



Confederación Española de Comercio



DOSSIER DE PRENSA

LA MARCHA DE LA ECONOMÍA

La inflación cede, pero el empleo también

/ **IPC.** Baja en abril al 8,4% por el descenso del coste de la luz y del gas, pero empieza a castigar a la economía / **Ocupación.** Cae en 100.000 personas en el trimestre y el paro sube 71.000 —P26-27. Editorial P2

/ **Asalariados.** Fuerte caída en industria y avance entre fijos aunque a tiempo parcial

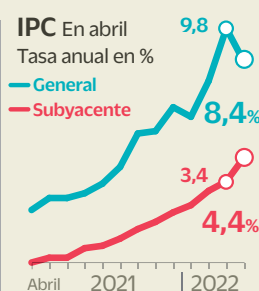
/ **Precios.** La inflación subyacente sube un punto, hasta el 4,4%

/ **Decreto.** El Congreso avala el plan de ayudas sin el apoyo del PP —P28

El empleo en el primer trimestre

Evolución en miles de personas

Ocupados	-100,2	Jornada	
Españoles	-123,8	Completa	-171,5
Extranjeros	+23,6	Parcial	+71,3
Parados	+70,9	Privado	-92,9
Fijos	+164,0	Industria	-68,0
Temporales	-209,8	Servicios	-50,1



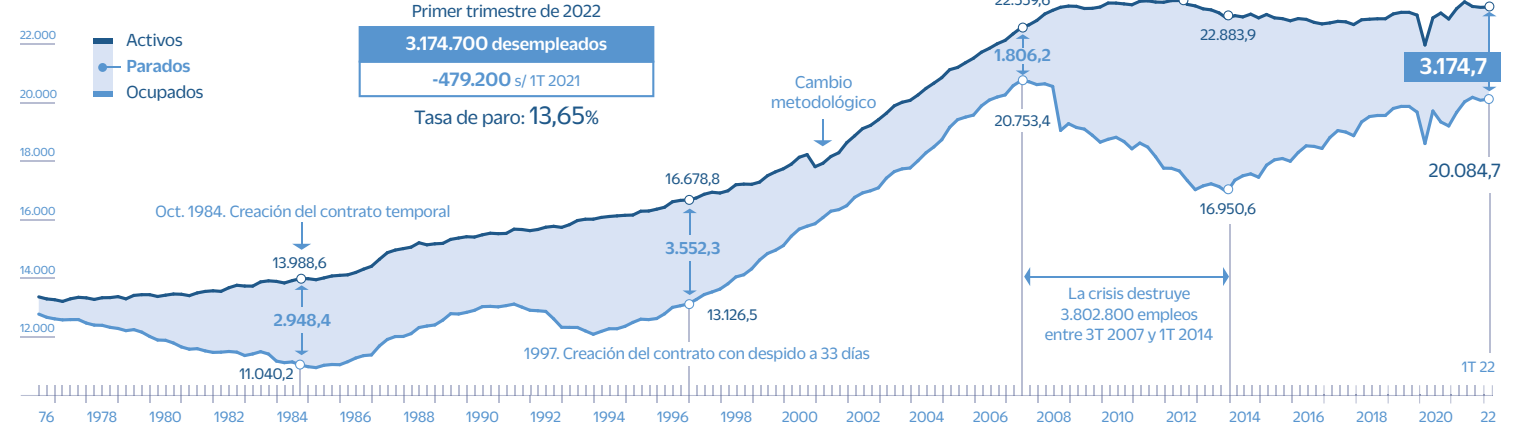


▶ 29 Abril, 2022

Menos inflación pero también menos ocupados

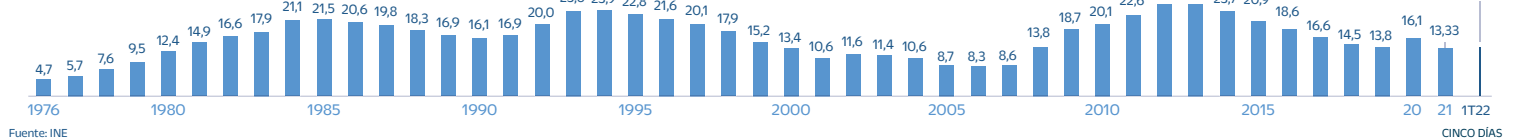
Evolución del mercado de trabajo en España

En miles de personas



Tasa de paro

En % de población activa



La pérdida de empleo en la industria y entre autónomos frena la recuperación

Entre enero y marzo se perdieron 100.200 puestos de trabajo

Hubo 70.900 desempleados más y la tasa de paro subió al 13,65%

R. PASCUAL
MADRID

El arranque del año ha tenido luces y sombras para la economía y el mercado laboral. El control de la pandemia que ha llevado al práctico levantamiento de casi todas las restricciones a la actividad se ha visto contrarrestado con un escenario de fuerte espiral inflacionista agravado por la guerra en Ucrania que comenzó en marzo. Pero en el empleo han prevalecido las sombras, ya que en el primer trimestre del año se han destruido 100.200 empleos, respecto al último trimestre de 2021, según la encuesta de población activa (EPA) publicada ayer por el INE. Además, se ha registrado un descenso de población activa (-29.400), con lo que

el desempleo ha sumado 70.900 parados y la tasa de paro sube tres décimas, al 13,65%. Esta subida trimestral del paro es muy superior a la ganancia media de desempleados de 8.500 en los primeros trimestres del año entre 2014 (primer año de recuperación del empleo tras la crisis financiera) 2022, sin contar el año de la pandemia.

En un primer análisis esta pérdida de algo más de 100.000 ocupados podría parecer no tan grave, ya que en el primer trimestre del año siempre suele destruirse empleo. Por ejemplo 2019, la caída del empleo en esos meses fue ligeramente inferior, de 93.500 personas; pero en 2018, fue superior: 124.200. De hecho, en términos desestacionalizados el número de ocupados

creció un 1,08% en el trimestre. También las cifras interanuales mantienen el vigor, con un avance del 4,57% y 878.000 empleos más que hace un año, con lo que el nivel de ocupación sigue por encima de los 20 millones.

Pero si se observa dónde se ha perdido ese empleo en el trimestre hay varias señales preocupantes que apuntan a cierto deterioro de la recuperación. La primera de estas señales es la fuerte destrucción de empleo en la industria, que ha encabezado la pérdida de empleo con 68.000 ocupados menos que al final de 2021; y es también el sector más rezagado en el avance de empleo interanual (un 2% más que doce meses atrás). Por el contrario, el sector servicios, aunque perdió 50.000 empleos en este primer semestre –pese

al levantamiento de muchas restricciones en la hostelería y porque la Semana Santa no se ha celebrado hasta abril este año–, mantiene un fuerte ritmo de creación de empleo anual del 5%. La agricultura por su parte, restó 12.500 empleos. Y solo la construcción generó empleo, con 30.300 trabajadores más entre enero y marzo. Este comportamiento sectorial refleja mayor debilidad en el patrón productivo con

La tasa de temporalidad baja al 24% pero se destruyen 171.500 empleos a tiempo completo

destrucción de empleo de mayor valor añadido.

Una segunda señal que hace encender las alarmas es el descalabro del colectivo de trabajadores autónomos. De los más de 100.000 puestos perdidos en el primer trimestre de 2022, más de la mitad (55.700) correspondieron a trabajadores por cuenta propia, frente a una caída de 45.800 asalariados. Esto supone un fuerte recorte de la ocupación entre autónomos del 1,7% en un solo trimestre, algo que tampoco es habitual. El colectivo más afectado ha sido el de empresarios sin asalariados, con 25.600 menos; le sigue el de los empleadores con trabajadores a su cargo, que han disminuido en 14.500 en el primer trimestre. Pero el dato más llamativo es el de la desaparición de 15.600

trabajadores dados de alta como ayudas familiares, que suponen una destrucción del 20% de este colectivo en un solo trimestre.

Fin de las ayudas

Todo este desplome del colectivo de autónomos podría estar relacionado, además del evidente shock generado por el alza de los precios energéticos y de materias primas, también con el fin de las ayudas extraordinarias por la pandemia. Esto evidenciará una destrucción de tejido productivo de lo que podrían llamarse empresas (o autónomos) zombis, que habían estado sostenidas por subvenciones públicas.

Con todo, y pese a que el conjunto de la economía presenta ya un nivel de empleo superior al registrado antes



de crisis (117.800 personas más), el sector privado todavía no ha recuperado los niveles de empleo del cuarto trimestre de 2019, justo antes del estallido de la pandemia, con 97.100 personas por debajo de los niveles registrados a finales de 2019. En contraste, en el sector público hay 214.900 más que hace dos años. Nuevamente, esta mayor recuperación del empleo público que del privado no es, precisamente, un síntoma de competitividad del mercado.

Tanto el sector privado, con la pérdida de 92.900 trabajadores, como el público (7.400 menos) destruyeron empleo entre enero y marzo. En este punto, el sindicato de funcionarios CSIF alertó ayer de que las Administraciones empiezan a destruir el empleo público creado durante la pandemia. En concreto, el desglose de la destrucción de empleo público que aportó es el siguiente: 4.800 empleos menos en las comunidades autónomas (fundamentalmente en la sanidad y servicios sociales); 3.600 menos en la Seguridad Social; 500 menos en los ayuntamientos y -6.700 en las empresas públicas. Si bien se crearon 13.300 empleos en el Estado. Aunque en comparación con hace un año ambos colectivos, público y privado, mantienen un vigoroso avance de la ocupación, si bien, el empleo crece el doble en el ámbito privado (un 5,1%) que en el público (2%).

Las mejores noticias de la marcha del empleo llegaron de cierta mejora

Al sector privado le quedan 97.100 empleos para recuperar el nivel precrisis y el público tiene 214.900 más

El número de horas efectivas trabajadas vuelve por primera vez al nivel prepandemia

de su calidad. La tasa de temporalidad ha caído del 25,3% a finales de 2021 al 24,2% en este primer trimestre. Si bien, en este terreno se ha ampliado la brecha entre la temporalidad del sector público, que llega al 32% -uno de cada tres empleados públicos es eventual- y la del privado, que ha caído dos puntos en el trimestre del 24% de finales de 2021 al 22% actual.

Menos temporalidad

En cualquier caso, este recorte de temporalidad obedece a la entrada en vigor de la reforma laboral, el 31 de diciembre, aunque no plenamente, porque las nuevas condiciones y límites a la contratación temporal no se han aplicado del todo hasta el 31 de marzo. De hecho, las cifras de afiliación a la Seguridad Social y paro registrado de estos tres primeros meses ya anticipaban este buen comportamiento del empleo indefinido.

Así, el saldo neto refleja que todo el empleo destruido en el primer trimestre habría sido temporal (209.800 asalariados eventuales menos que en el cuarto trimestre de 2021) mientras que se han contabilizado 164.100 empleados fijos más.

No obstante, existe otro dato en materia de calidad en el empleo que no es tan positivo. Se trata de la fuerte destrucción de empleo a tiempo completo, con 171.500 puestos menos en el trimestre respecto al anterior, frente a una creación de empleo a tiempo parcial de 71.300 efectivos. Esto significa que, en términos netos, todo el recorte del empleo del trimestre se cebó en empleo a tiempo completo, de mejor calidad que de jornada parcial.

Lo que sí ha registrado una mejora en el arranque del año es el número de horas trabajadas por el conjunto de los ocupados, que han ascendido a 646,84 millones de horas efectivas semanales, superando por primera vez el nivel de prepandemia del último trimestre de 2019, cuando se trabajaron un total de 639,96 millones de horas. Esto apunta a una posible mejora de la producción que contribuiría a recuperar el nivel del PIB prepandemia.

Mejora el empleo joven y el de los extranjeros

► **Extranjeros.** Pese a la destrucción de puestos de trabajo y aumento del desempleo, hay colectivos a los que les ha ido mejor. Es el caso de los extranjeros. Así, el saldo de las cifras conocidas ayer indican que en el primer trimestre se han destruido poco más de 123.800 empleos ocupados por trabajadores de nacionalidad española, mientras que se han creado 23.600 puestos ocupados por extranjeros (de ahí que netamente se hayan perdido 100.200).

► Más empleo joven.

También se ha creado empleo entre los más jóvenes. En concreto, hay 40.300 menores de 24 años que están ocupados más que en el último trimestre de 2021 frente a un fuerte recorte de 138.700 puestos de trabajo ocupados por trabajadores de entre 35 a 44 años. También se observa otra caída importante de la ocupación entre 50 y 54 años (-28.000).

► **El caso de los mayores.** Resulta llamativo que en el grupo de mayores de 55 años se han perdido 21.700 puestos de trabajo ocupados por hombres, al tiempo que se han ganado 24.100 desempleados por mujeres. Esto deja un saldo neto de 2.400 ocupados más entre los más sénior.

► **Hogares.** El número de familias con todos ocupados cae en 22.300, hasta 11 millones, y las que tienen a todos sus miembros parados suben en 29.000, hasta 1,05 millones.

► **Territorios.** Solo la Comunidad Valenciana generó significativamente empleo (40.000) en el primer trimestre.

El paro sube en más de 70.000 personas y la inflación baja al 8,4%

G. R. PÉREZ / A. SÁNCHEZ, **Madrid**
Una de cal y otra de arena en la economía española. El paro subió en más de 70.000 personas durante los tres primeros meses del año, según la Encuesta de Población Activa difundida ayer. La buena noticia la dio el índice de precios al consumo: cayó al 8,4% en abril por el abaratamiento de la energía, 1,4 puntos menos que en marzo.

PÁGINAS 37 Y 38

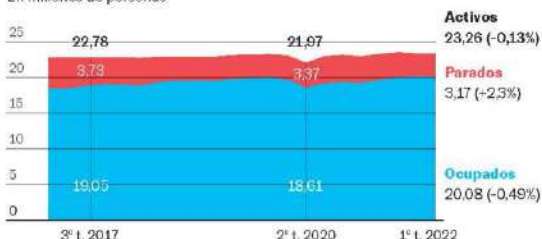


▶ 29 Abril, 2022

El mercado laboral en el primer trimestre

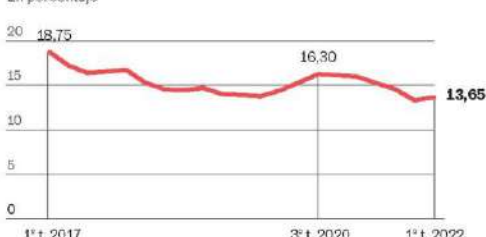
La población activa

En millones de personas



Sube la tasa de paro

En porcentaje

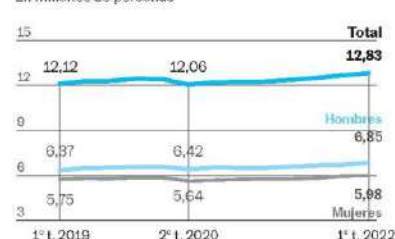


Crecimiento de la ocupación

	Ocupados en millones	Var. trimestral en ocupados
Total	20,08	-100.200
Construcción	1,32	30.400
Agricultura	0,83	-12.400
Servicios	15,24	-50.100
Industria	2,69	-68.100

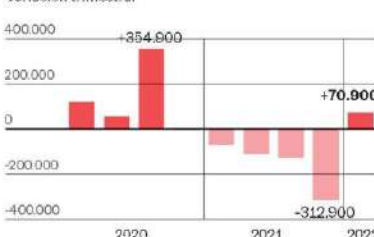
Creece la contratación indefinida

En millones de personas



Aumenta el número de parados

Variación trimestral



El paro por regiones

Variación trimestral en %



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

EL PAÍS

El paro subió en más de 70.000 personas en los primeros tres meses

La tasa de desempleo aumenta hasta el 13,65%, según la EPA del primer trimestre

GORKA R. PÉREZ. Madrid
El primer trimestre del año suele traer malos datos para la Encuesta de Población Activa (EPA), y los de 2022 no han sido una excepción. Si el impacto de una crisis económica se mide por su afectación sobre elementos tan vulnerables como el empleo, podría decirse que los últimos coletazos de la pandemia (la variante ómicron se instaló en enero), junto con la inflación desbordante de los tres primeros meses, y la guerra de Ucrania iniciada en febrero, han resultado elementos suficientemente perturbadores como para que los datos de la EPA sean peores que los recogidos al final de 2021. Según el estudio difundido ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE), 2022 comenzó con 3,17 millones de parados, 70.900 más que en el último capítulo del año anterior, y la tasa de desempleo se estableció en el primer trimestre en el 13,65%, por encima de la cifra de cierre de 2021 (13,33%). El número de ocupados también cayó en 100.200 personas, hasta situarse en 20,084 millones.

Promedio de desempleo

A pesar del aumento en el número de desempleados, los datos no son del todo malos (aunque sí un jarro de agua fría, dada la remontada que venía produciéndose desde hacía tres trimestres). Sobre todo, si se asume que el mercado laboral lleva promediando una tasa media de desempleo del 16,5% desde 1980. La EPA es el mejor indicador para medir la salud laboral —el

INE realiza una encuesta cada tres meses a una muestra de 65.000 hogares, es decir, unas 200.000 personas—. Por eso, los resultados revelan que con la desaparición de las restricciones sanitarias, el empleo ha ido abandonando su forzado letargo, pero no ha logrado aún adquirir una velocidad de crucero. "Este trimestre cuenta con una estacionalidad desfavorable", señaló Gonzalo García, secretario de Estado de Economía y Apoyo a la Empresa. "No hay que olvidar que empezó con la aparición de la variante ómicron del virus y, posteriormente, ha sufrido las consecuencias de la subida de los precios de la energía y los cuellos de bo-

tella por el lado de la oferta, que se han acentuado con la invasión rusa sobre Ucrania". En su opinión, los datos de empleo muestran una "ligera desaceleración" del mercado de trabajo, aunque si se tiene en cuenta esta tendencia en el último año, esta pérdida de velocidad no se somete a discusión "ni su fortaleza, ni las oportunidades" que está produciendo.

Si hay un dato que evidencia, verdaderamente, la fortaleza del empleo, y su trascendencia más allá de las tablas, es la referencia al número de hogares que tienen a todos sus miembros activos (aquellas personas en edad y disposición de trabajar) en paro. Y en el primer tri-

Se pierden 100.000 empleos, pero sigue habiendo más de 20 millones de ocupados

1,05 millones de hogares tienen todos los miembros sin trabajo

Un inicio de año difícil para los autónomos

Los datos de la Encuesta de Población Activa no permiten interpretar un buen inicio de año para el colectivo de los autónomos. Según los datos del INE, se registraron 55.700 trabajadores por cuenta propia menos que en último trimestre del año pasado, y son bastante más que los 12.300 que se perdieron en el primer trimestre.

De los más de 100.000 empleos que han desaparecido en los primeros tres meses del ejercicio, más de la mitad (55.700) correspondieron a trabajadores por cuenta propia. Los 45.800 restantes co-

respondieron a asalariados. Este dato representa un recorte del 1,7% de la ocupación entre autónomos en un solo trimestre.

Dentro de este tipo de trabajadores, el colectivo más afectado fue el de empresarios sin asalariados, que registraron una caída de 25.600 personas. Le sigue el de aquellos que tienen trabajadores a su cargo, que han disminuido en 14.500 en el periodo. Otro dato que llama la atención es el de la desaparición de 15.600 trabajadores dados de alta como ayudas familiares, que suponen

una destrucción del 20% de este colectivo en un solo trimestre.

"Este año se han perdido cinco veces más de autónomos que en 2021. Es un dato realmente preocupante", Lorenzo Amor, presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos, ATA en un comunicado de prensa. "Si bien en el último año el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos [RETA] logra sumar 62.400 autónomos, la situación de incertidumbre provocada por la invasión de Ucrania, la elevada inflación, el incremento de los costes energéticos... está pasando factura a los autónomos, que se refleja tanto en los datos de Seguridad Social como en la EPA".

mestre de 2022, el número de domicilios en esta delicada situación ha crecido en 29.000 más, hasta situarse en 1,050 millones. En el lado contrario de la balanza, aquellas viviendas con todos sus integrantes ocupados también han perdido peso (-22.300). En la distinción por edades de los parados se esconde otra de las gemas en la evaluación sanitaria del empleo. En los primeros tres meses de 2022, aquellos trabajadores con edades comprendidas entre los 25 y los 54 años son quienes han perdido su trabajo en mayor medida (66.500), muy por delante de los menores de 25 años (6.600). Solo aquellos con 55 años y más, el colectivo más veterano, ha visto menguar el número de parados con respecto a los anteriores datos (-2.200 personas).

La duración determinada o indefinida de los contratos resulta clave a la hora de calibrar la calidad del empleo, tiene que ver con su duración determinada o indefinida. En este apartado, igual que ha sucedido con los análisis mensuales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, la entrada en vigor en enero de la reforma laboral ha potenciado la contratación fija hasta llevarla a cotas desconocidas. También en la EPA se batieron récords: entre los casi 17 millones de asalariados, 12,83 millones tienen un contrato fijo, la cifra más elevada de la serie histórica. Los 4,09 millones de trabajadores con un contrato temporal, además de ser menos que en el trimestre anterior (-209.800), han llevado a que la tasa de temporalidad (el verdadero *garbanzo negro* del empleo) haya bajado un punto, y se sitúe en un 24,21%, una tasa aun así muy elevada en comparación de del resto de países del entorno. "Detrás de todas estas cifras hay familias, hay jóvenes y hay oportunidades vitales que se abren gracias al plan de recuperación", enfatizó la vicepresidenta económica, Nadia Calviño.

La inflación castiga el empleo en industria y construcción

La actividad económica empieza a debilitarse por la inflación. En el primer trimestre se han perdido 100.200 empleos.

P24 a 27 y 46/EDITORIAL



La inflación ya castiga el empleo en la industria, construcción y comercio

ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA/ En el primer trimestre del año se han perdido 100.200 puestos de trabajo, mientras que el paro se incrementa en 70.900 personas. Con ello, la tasa de desempleo vive su primer aumento desde el año 2020, hasta el 13,6%.

Pablo Cereza, Madrid
A vista de pájaro, el empleo sigue creciendo con fuerza. El mercado laboral sumó 877.900 puestos de trabajo en el último año, hasta alcanzar los 20.084.700 empleos en el primer trimestre del año, de acuerdo con los datos de la Encuesta de Población Activa, publicados ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Sin embargo, la actividad ya empieza a acusar síntomas de debilidad en gran medida debidos a la inflación que quedan enmascarados por el levantamiento de las restricciones sanitarias. En concreto, el mercado laboral perdió 100.200 trabajadores entre enero y marzo y distintas ramas de la actividad industrial, así como la construcción y el comercio minorista, ya sufren un descenso interanual por la subida de precios y la escasez de materias primas y determinados componentes cruciales para la actividad.

Aunque los datos anuales parecen seguir al alza, las cifras entre enero y marzo ya arrojan señales de deterioro. Por ejemplo, el número de ocupados se redujo en 100.200 personas en los tres primeros meses del año. Es cierto que este descenso es habitual en el arranque del año, debido al carácter enormemente estacional de la economía española, pero también en este caso se ve agravado por la ralentización económica, ya que el descenso es un 14% mayor que en la media de los años anteriores al coronavirus. Además, el número de parados también se ha incrementado en 70.900 personas entre enero y marzo, casi el triple de la media que en los años anteriores, hasta los 3.174.700 desempleados, en lo que supone el primer aumento del paro tras el inicio de la crisis del coronavirus. Como resultado, la tasa de paro se eleva 3 décimas, hasta el 13,6% de la población activa.

Frenazo industrial

Sin embargo, si hay un elemento en el que se nota el freno del mercado laboral es en las actividades que se están viendo más afectadas por la subida de los costes de producción y la falta de insumos, donde la contratación se ha frenado sustancialmente o donde, incluso, se llegan a

producir descensos respecto a las cifras de 2021. Quizá el caso más paradigmático de esta situación, además de uno de los más perjudiciales debido a su efecto arrastre sobre otros elementos de la cadena de valor, es el caso de la industria automotriz, golpeada por la falta de chips y la subida de los precios de la energía. Este sector ha sufrido un descenso de la ocupación del 11,3% en el último año, con la pérdida de 28.200 puestos de trabajo. Hay que señalar que, aunque los problemas para este sector comenzaron hace varios meses, muchas empresas han aguantado el empleo a base de ERTe y paros técnicos, retrasando los ajustes de plani-

lla. Ese decalaje podría apuntar también a mayores deterioros en el futuro.

Pero el automóvil no se trata de la única rama industrial en negativo, ya que también se encuentran en esta situación el refino de petróleo (con un descenso del 37,8%), la fabricación de muebles (13,7%), la industria textil (10,8%), el tabaco (9,1%) o el caucho y los plásticos (3,9%) y la alimentación (0,5%). Hay que señalar que el mercado laboral ya partía de unas cifras mínimas tras el estallido de la pandemia, por lo que una caída del empleo supone, en muchos casos, hundirse por muy por debajo de las cifras de 2019. Y a estas industrias hay que su-

mar a las que, sin estar todavía en negativo, han sufrido un frenazo en la contratación en los últimos tres meses que augura un posible retroceso en un futuro próximo, como es el caso de la fabricación de material y equipo eléctrico, la maquinaria y equipo o las artes gráficas y grabados.

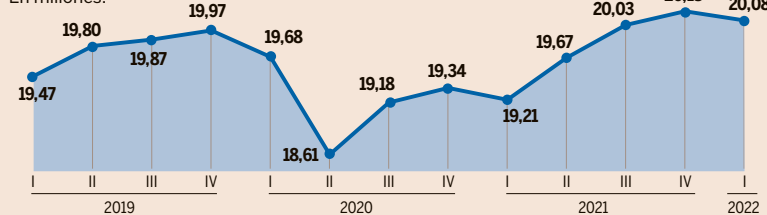
Además, la construcción de edificios ha perdido 12.300 trabajadores entre enero y marzo, en un trimestre que no suele ser malo para el sector, y acusa un notable deterioro interanual. Esto se puede deber tanto al fuerte incremento de los costes de determinados materiales necesarios para la construcción, como es el caso del acero, el cemento o el alu-

minio, como a la escasez de determinados perfiles profesionales. Y esto, a su vez, puede arrastrar a la baja otras actividades muy dependientes de este sector, como es el caso de la construcción especializada (fontanería, carpintería, instalación eléctrica...) como ciertas industrias (siderurgia, cemento, muebles, electrodomésticos...). Finalmente, el comercio minorista pierde 85.000 trabajadores respecto al mismo periodo del año pasado, lo que supone un retroceso del 4,6%. Esta caída se puede achacar en cierta medida a la inflación, al reducir la capacidad de compra de los españoles, pero también a la huelga de los transportistas.

RADIOGRAFÍA DEL MERCADO LABORAL

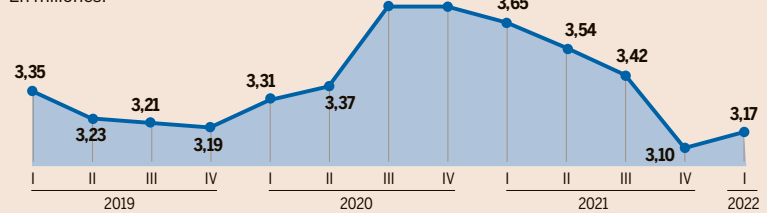
▶ Ocupados

En millones.



▶ Parados

En millones.



Expansión

▶ Evolución del empleo

Entre enero y marzo de cada año. En número de personas.

2016	-64.600
2017	-69.800
2018	-124.100
2019	-93.400
2020	-285.600
2021	-137.500
2022	-100.200

▶ Evolución del desempleo

Entre enero y marzo de cada año. En número de personas.

2016	11.900
2017	17.200
2018	29.400
2019	49.900
2020	121.000
2021	-65.800
2022	70.900

Fuente: INE

Récord histórico: 63,7 millones de jornadas perdidas por enfermedad

Aunque la variante Ómicron no fuera tan letal como las anteriores formas del coronavirus, sí que ha sido la más contagiosa, como pone de manifiesto la enorme cantidad de jornadas laborales perdidas por bajas por enfermedad. En el primer trimestre del año hubo 980.200 ocupados que no trabajaron en la semana anterior a la encuesta, lo que supone que uno de cada veinte ocupados se encontraron de baja al mismo tiempo. Esto se traduce en la pérdida de 63,7 millones de jornadas, el récord histórico y casi el doble de lo habitual en los años previos al estallido de la pandemia.

Más de un millón de hogares con todos sus miembros en paro

Algo bastante peor que el desempleo de una persona es el desempleo de toda una familia, una situación que azota a más de un millón de hogares y que se intensifica en 2022. El número de hogares con todos sus miembros activos en paro se incrementó en 29.000 familias entre enero y marzo, hasta sumar 1.052.900 hogares. En sentido contrario, el número de hogares en los que todos sus miembros activos están ocupados disminuye en 22.300 familias y se sitúa en 1.049.700. Con todo, hay que tener en cuenta que ambas variantes han evolucionado de forma favorable a lo largo del último año.

La pérdida de poder adquisitivo de los salarios reaviva las huelgas

La última década había sido un periodo de escasa conflictividad social, pero eso se ha acabado con la subida de precios de los últimos meses y la dificultad de muchas empresas para ligar sus salarios a la inflación. En el primer trimestre del año se perdieron 94.900 semanas completas de trabajo (la estadística no mide jornadas sueltas), la mayor cifra desde el segundo trimestre de 2008. Así, en los tres primeros meses del año la conflictividad social igualó a la que se produjo en el conjunto de los tres años anteriores. Este dato, además, preludia las advertencias de UGT y CCOO de mayores tensiones laborales.



► 29 Abril, 2022

El sector privado destruye trece veces más empleo que el público

Si algo caracteriza a la crisis del coronavirus es la gran divergencia entre el empleo público y el privado. Así, mientras que el primero se ha visto impulsado por las necesidades generadas por la pandemia, especialmente en cuanto a la sanidad, y está muy por encima de los niveles de 2019, el segundo a duras penas se ha recuperado. Y esta brecha se agravó en el primer trimestre del año, ya que el sector privado sufrió la destrucción de 92.900 puestos de trabajo, casi trece veces más que los 7400 empleos perdidos por las Administraciones Públicas.

Un tercio de los nuevos empleos el último año son temporales

Aunque Yolanda Díaz presuma de que su reforma laboral ha elevado el peso de los contratos indefinidos, lo cierto es que esta mejora no se nota del todo en la EPA. De hecho, de los 824.200 nuevos asalariados registrados en los últimos doce meses, una tercera parte (266.500 trabajadores) tiene un contrato temporal. Esta cifra queda por encima del conjunto del mercado laboral, donde el peso de los asalariados temporales se reduce al 24,2%. Sí es cierto que la temporalidad se ha reducido en los últimos meses, aunque eso se debe en gran parte al carácter estacional de la actividad.

Una estadística que no encaja con la subida de la afiliación

Aunque la EPA no es exactamente lo mismo que la afiliación a la Seguridad Social, ambas estadísticas suelen estar relacionadas. No obstante, este vínculo se rompe en algunas situaciones, como ha ocurrido precisamente en el arranque de este año. En los tres primeros meses del año, la afiliación a la Seguridad Social ha sumado 9.593 nuevos ocupados, mientras que el Instituto Nacional de Estadística diagnostica un recorte de 100.200 puestos de trabajo. Esto puede hacer que el crecimiento económico del primer trimestre, cuyo dato se publica hoy, sea menor de lo esperado anteriormente.

Crece el riesgo de impago en los créditos del ICO

El Banco de España cifra en 21.000 millones los préstamos dudosos y advierte del deterioro

VÍCTOR MARTÍNEZ MADRID

El Banco de España avisa de que el deterioro de los créditos ICO avalados por el Estado para hacer frente a la pandemia sigue aumentando y cree que el impacto por el alto coste de la energía puede conllevar un mayor riesgo para las arcas públicas y la solvencia de las entidades financieras. En concreto, el regulador financiero cifra en el 20% el volumen de crédito ICO en *vigilancia especial* a cierre de 2021, es decir concedido a clientes en los que existe riesgo de que no puedan devolver la financiación. Son cuatro puntos más que en el primer semestre del año y en cifras brutas supone 17.900 millones de euros.

El último informe de estabilidad financiera presentado por el organismo advierte también de un notable aumento de los créditos dudosos, que son aquellos en los que el cliente deja de hacer frente a la devolución del principal o los inte-

reses durante un plazo de 90 días. En este caso la ratio alcanza el 3,5% tras casi duplicarse en seis meses y alcanza ya los 3.000 millones. La mayoría de estos créditos están vinculados a sectores especialmente golpeados por la pandemia como la hostelería y el turismo. Sumando ambas cifras, el Banco de España apunta a riesgo de impagos en una financiación total de 21.000 millones de euros, equivalente a una cuarta parte de los préstamos incluidos en el programa de avales.

El Banco de España señala que el freno económico motivado por la crisis en Ucrania, el fuerte in-

«Los gastos ligados al envejecimiento suponen un riesgo para la economía»

cremento de los costes energéticos y la subida de los tipos de interés podrían seguir elevando estas cifras en los próximos meses. «Las empresas que han optado a préstamos ICO y que presentan alguna señal de vulnerabilidad podrían ver también más deteriorada su calidad crediticia por los impactos del conflicto bélico en Ucrania y el repunte de la inflación, especialmente en los sectores más afectados por la nueva crisis», destaca el informe.

Precisamente, un 35% de los créditos con aval público finalizan su periodo de carencia en el segundo trimestre de 2022 y esto arrojará luz sobre el estado financiero real de los deudores. El consejero delegado del Santander, José Antonio Álvarez, restó ayer importancia a estos vencimientos y confió en que el grueso de los clientes sean capaces de iniciar la devolución del préstamo sin mayores complicaciones.

PLAN DE AJUSTE

El regulador es más cauto, aunque cree que las recientes medidas aprobadas por el Gobierno para facilitar la refinanciación de los créditos y el mantenimiento de las condiciones laxas en las líneas de circulante ayudarán a mitigar el impacto.

Por otro lado, el Banco de España urge al Ejecutivo de Pedro Sánchez a diseñar un plan de ajuste que haga frente a una de las mayores vulnerabilidades que sufre la economía española: su enorme volumen de deuda pública en

DATOS

35%

Periodo de carencia. Más de un tercio de los créditos con aval público finalizan su periodo de carencia en el segundo trimestre de 2022. El calendario echará luz sobre su estado financiero. El regulador cree que las medidas para facilitar la refinanciación y las condiciones laxas ayudarán a mitigar el impacto de la crisis.

17.900

'Vigilancia especial'. El 20% del volumen de crédito ICO estaba en 'vigilancia especial' a finales de 2021, según la estimación del Banco de España. Son cuatro puntos más que en el primer semestre del año y en cifras brutas supone 17.900 millones de euros.

comparación con su PIB. Este indicador ha subido en 20 puntos durante la pandemia y puede conllevar importantes riesgos para el país si aumenta el coste de financiación como consecuencia de la retirada de estímulos por parte de los bancos centrales.

«Los elevados niveles de déficit y endeudamiento público hacen a la economía española vulnerable al deterioro de las condiciones de financiación y limita el espacio fis-

cal para reaccionar ante la materialización de nuevos riesgos. En particular, esta vulnerabilidad se puede hacer más evidente en un contexto de elevada incertidumbre como el actual, en el que se pueden producir episodios de aversión al riesgo asociados a deterioros adicionales de la situación geopolítica», avisa el informe de estabilidad financiera.

GASTO PÚBLICO

El Banco de España cree que aún es pronto para frenar las políticas de gasto público debido a las incertidumbres que se ciernen sobre la economía y a que ésta aún no ha recuperado los niveles previos a la irrupción del Covid. Sin embargo, pide que se diseñe el plan de actuación y se tenga listo para reaccionar ante un empeoramiento de la situación financiera global. Si no se actúa, añade, la deuda pública continuará aumentando «dado el previsible incremento de los gastos ligados al envejecimiento de la población», lo que supone «un claro riesgo para la economía española y para sus agentes».

«Cuanto más se tarde en anunciar medidas que contrarresten el actual déficit estructural y los crecientes gastos por el envejecimiento poblacional, más probable será que los agentes comiencen a desconfiar de la aplicación efectiva de dichas medidas o más probable será la aparición de una nueva perturbación económica negativa, a la que nuestra economía se enfrentaría con una limitada capacidad de maniobra», apunta.

EMISIÓN DE OBLIGACIONES AUDASA

PLAZO
AÑOS

7

RENTABILIDAD
FINANCIERO
FISCAL MÁXIMA*

4,57%

INTERÉS
NOMINAL

3,50%

HASTA
EL 6
DE MAYO
DE 2022



CON LA GARANTÍA SOLIDARIA DE

ENA INFRAESTRUCTURAS S.A.U.

INVIERTA EN LA BUENA DIRECCIÓN

AUDASA es la concesionaria de la autopista de peaje AP-9 entre Ferrol y Tui, frontera portuguesa.

Periodo de suscripción: del 18 de abril al 6 de mayo de 2022.

Interés nominal: 3,50%. Pago de intereses el 15 de diciembre de cada año y hasta la fecha de amortización, el 16 de mayo de 2029.

Retención: 1,20% sobre los intereses brutos con una deducción del 24% en la declaración del IRPF.

Nominal de los títulos: 500 €.

El importe nominal de la emisión es de hasta 180.300.000 €.

*La rentabilidad financiero fiscal es la siguiente:

Tipo impositivo del ahorro	Rentabilidad financiero fiscal
19%	4,48%
21%	4,51%
23%	4,53%
26%	4,57%

La operación de suscripción de las obligaciones no estará sujeta a ninguna comisión o gasto si esta se realiza a través de las entidades colocadoras. El emisor solicitará la admisión a negociación de los valores en el mercado AIAF de renta fija, plataforma SEND.

Adicionalmente se ha firmado un contrato con una de las entidades colocadoras que proporcionará liquidez hasta el 10% del importe de la emisión.

Se recomienda leer el folleto antes de tomar una decisión de inversión. Consulte el folleto de la oferta y su resumen disponibles en la CNMV (cnmv.es), el Emisor (audasa.es), el Garante (ena.es) y las entidades colocadoras.

ENTIDADES COLOCADORAS: CaixaBank, Banco Sabadell, Beka Finance, Renta 4, Cecabank, Banca March, Unicaja, Bestinver y Gestión de Patrimonios Mobiliarios.

ENTIDADES COLOCADORAS ASOCIADAS: Renta Markets, Auriga y GVC Gaesco.

Folleto aprobado por la CNMV. La aprobación no debe entenderse como un respaldo a los valores ofertados.

PUBLICIDAD

Puente de Randó, en la AP-9, en la ría de Vigo. Fotografía: Punto GA Comunicación - M. Riopa

«Hay frustración en las empresas»

CEOE denuncia que los fondos europeos se quedan en lo público y pide «evitar un Plan E»

ALEJANDRA OLCESE MADRID Rehabilitar un antiguo hospital de Ciudad Real para convertirlo en un edificio administrativo y destinar a esa obra casi 28 millones de euros no parece una inversión útil para transformar la economía española. Así lo denuncia la CEOE, que pide una mejor ejecución de los fondos europeos Next Generation.

«Es necesario subrayar la importancia de que las licitaciones de contratos públicos vayan dirigidas a proyectos con un enfoque transformador, a fin de evitar un segundo Plan E (...) El presupues-

to asignado a licitaciones se está destinando en ocasiones a actuaciones que carecen de una esencia transformadora», lamenta la patronal en su segundo informe de seguimiento de los fondos europeos en España, publicado ayer.

Pese a que el ritmo de ejecución ha mejorado en el primer trimestre de 2022 respecto al año pasado, cuando apenas 801 millones de euros llegaron a la economía real, estos fondos están destinándose ahora principalmente al sector público.

ADIF (Administrador de In-

fraestructuras Ferroviarias) está siendo el principal ente del Estado al que se adjudican los fondos; seguido del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); la Dirección General de Carreteras; el Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (CIEMAT); el Instituto de Salud Carlos III y el Instituto de Astrofísica de Canarias.

«Sólo uno de cada cuatro euros procedentes de Bruselas ha llegado a las empresas, lo que limita el impacto de los fondos europeos para la recuperación económica.

Además, la información oficial no se actualiza desde agosto de 2021», se ha quejado la patronal, que admite que «la lentitud en la llegada de los fondos a las empresas está generando frustración en el tejido productivo».

A ojos de la institución que diri-



Fondos europeos. La patronal lamenta que sólo 1 de cada 4 euros procedentes de la UE ha llegado a las empresas.

ge Antonio Garamendi, «la tendencia en cuanto a las inversiones genera cierta inquietud en las empresas, puesto que una proporción considerable de las convocatorias publicadas hasta la fecha no se dirigen a las empresas como beneficiarios directos, sino a otros agentes, fundamentalmente vinculados con el sector público», como entidades locales, universidades públicas o centros públicos de I+D.

Esto es así, por un lado, porque se está priorizando el envío de dinero al sector público y, por otro, porque el propio diseño de las convocatorias destinadas al sector privado dificulta el acceso a los fondos a las pymes y autónomos. También influye la propia coyuntura económica, «la inflación o la insuficiente mano de obra», recuerda la CEOE.

El avance del Euríbor dispara las hipotecas fijas

Baten su récord histórico al alcanzar el 73,8% de los préstamos para vivienda concedidos en febrero

MARÍA HERNÁNDEZ MADRID La subida de tipos aún tardará unos meses, pero el Euríbor ya da muestras de lo que vendrá. El índice al que se referencian la mayoría de las hipotecas variables en España lleva escalando varias semanas –incluso algún día ha entrado en terreno positivo– y su cabalgada ha empezado a agitar los fantasmas de la última burbuja inmobiliaria en nuestro país. Nadie quiere que la historia se repita, así que ante lo impredecible de los tipos variables, los compradores de vivienda están optando en tromba por el tipo fijo.

Los números lo demuestran. Nunca como hasta ahora se habían firmado tantas hipotecas fijas en España: 26.964 en febrero, un 73,8% del total (36.537), según los datos publicados ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). La cifra marca un nivel récord en la serie histórica y confirma que los clientes buscan la certeza y la seguridad de que pagarán la misma cuota a lo largo de todo

tes subidas de tipos de interés», apunta Juan Villén, responsable de hipotecas en el portal Idealista.

El cambio de la política monetaria del Banco Central Europeo (BCE) y la posible subida de tipos antes de que acabe 2022 hacen prever un en-

durecimiento de las condiciones para acceder al crédito por parte de las entidades, así como un encarecimiento de los préstamos. Ante estos pronósticos, los compradores quieren asegurarse una financiación lo más ventajosa posible, por eso no sólo

lo firman las nuevas hipotecas a tipo fijo, sino que muchos que las tenían variables han decidido cambiarlas de modalidad.

De nuevo, los datos del INE dan muestra de ello. En el mes de febrero, hasta 15.338 personas con hipo-

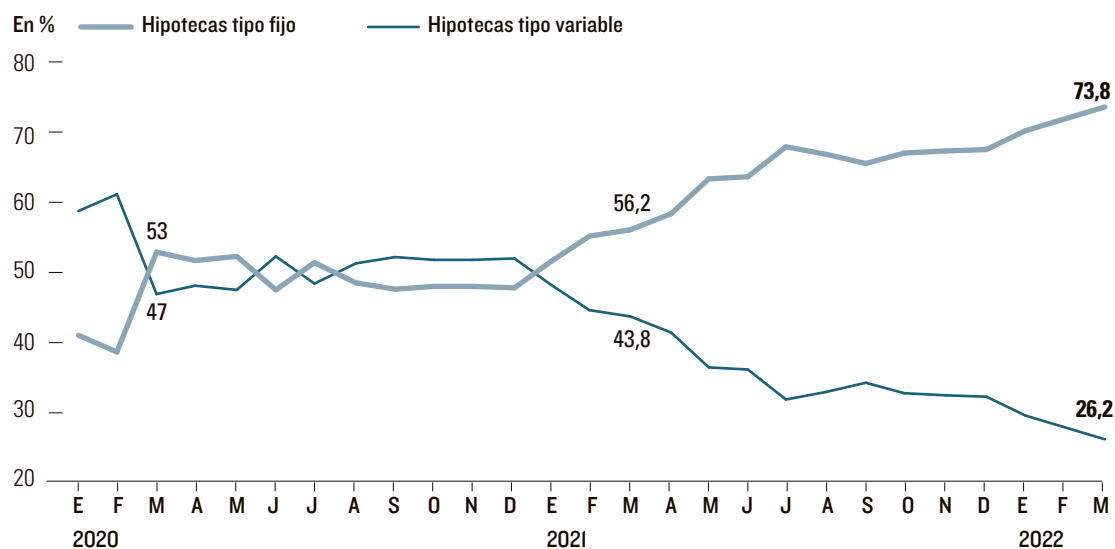
teca solicitaron cambios en sus condiciones y de ellas, un 27,6% pidieron modificaciones en los tipos de interés, principalmente de tipo variable a tipo fijo.

«Ante la probabilidad de subidas de tipos, si tenemos una hipoteca a tipo variable, nuestra cuota puede fluctuar al alza en los próximos meses de una forma notable. Las hipotecas a tipo fijo han aumentado su precio, pero todavía tienen precios atractivos y ante un cambio en los intereses, podemos mantenernos cómodos con la misma cuota», apunta Fernando López Jiménez, COO de Gibobs allbanks, una *fintech* que ayuda a sus usuarios a entender y cuidar de su salud financiera.

El mercado hipotecario acumula casi dos años de gran dinamismo al calor de la fiebre por comprar casa a raíz de la pandemia. Fruto de esa actividad, las entidades españolas han librado una intensa batalla hipotecaria que ha rebajado notablemente los precios y ha establecido condiciones muy atractivas para los potenciales compradores. Sin embargo, esta situación podría tener los días contados. «Nuestros datos actuales nos muestran una clara subida de los tipos fijos y una leve bajada de las hi-

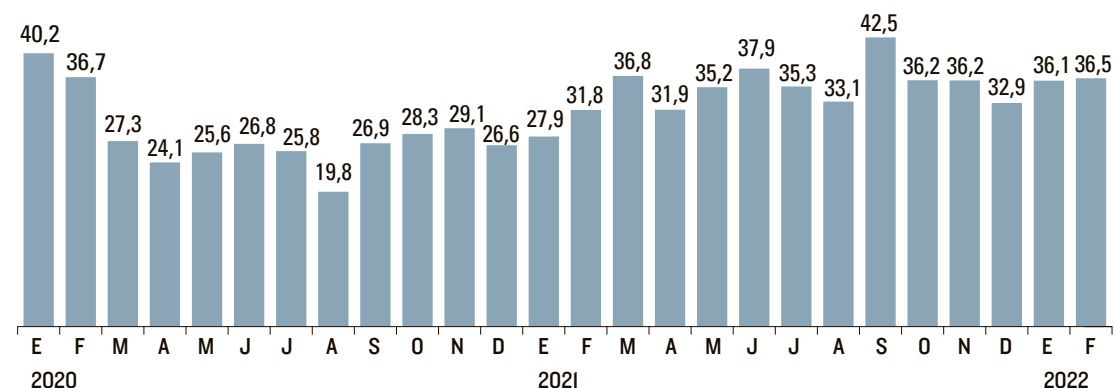
LA REMONTADA DE LAS HIPOTECAS FIJAS VS VARIABLES

SEGÚN TIPO DE INTERÉS



EVOLUCIÓN DE LOS PRÉSTAMOS PARA VIVIENDA DESDE LA PANDEMIA

Miles de hipotecas



FUENTE: INE.

M.Vaquero/ EL MUNDO

15.300 personas han pedido cambiar las condiciones de sus créditos para vivienda

el periodo de vida de su crédito. Es una tendencia que viene ganando pulso desde la pandemia, aunque se ha hecho más evidente en el último año. Desde enero de 2021, las hipotecas fijas le han comido el terreno a las variables y si éstas eran antes la opción mayoritaria de los clientes, ahora apenas suponen un cuarto de los nuevos préstamos para vivienda que se firman cada mes.

«El nuevo récord del peso de las hipotecas fijas es un reflejo de la prioridad que dan los consumidores a la protección frente a las inminen-

«Con una subida del 0,25%, pagaríamos 8.550 euros más», calculan en Gibobs

potecas ofertadas a tipo variable. En abril, hemos observado una subida de 25 puntos básicos en la hipoteca fija respecto a las que tramitamos en enero y esto se traduce en que en una hipoteca de 200.000 euros a 30 años pagaríamos 8.552,69 euros más de intereses durante la vida del préstamo», añade López Jiménez.

En esta línea incide María Matos, directora de Estudios y portavoz de Fotocasa, quien advierte de que han detectado ya «pequeños incrementos y cambios en la estrategia de algunas de las entidades en España».

▶ 29 Abril, 2022

La inflación se modera al 8,4% en abril por la bajada de la energía

Las medidas del Gobierno y el tirón de las renovables ayudan a enfriar los precios

ÁLVARO SÁNCHEZ. Madrid
La inflación desaceleró en abril por el abaratamiento de la energía y se situó en el 8,4%, 1,4 puntos menos que en marzo, según informó ayer el INE. El retroceso respecto a marzo, cuando alcanzó el 9,8% anual, es la mayor bajada en un solo mes de los últimos 35 años y rompe la tendencia de fuertes subidas de precios de los meses precedentes, lo que abre la puerta a que por fin hayan tocado techo. Los precios, no obstante, continúan creciendo a niveles históricamente muy altos, y el regreso a tasas moderadas, según los principales organismos internacionales, llevará todavía meses. De hecho, la inflación subyacente, que no tiene en cuenta los alimentos frescos ni la energía, creció un punto, hasta el 4,4%, su nivel más alto desde 1995, un síntoma del efecto contagio de la energía a la cesta de la compra.

La caída del precio de la electricidad fue clave para empezar a deshinchar la inflación. El abaratamiento del gas natural, el aumento de la producción eólica y fotovoltaica y el menor consumo de los hogares por el repunte de las temperaturas han contribuido a frenar las tarifas del megavatio hora. Todavía son caras comparadas con ejercicios anteriores, pero hasta ayer la media en el mercado mayorista era de 191 euros por megavatio hora, frente a los 283 euros de marzo. También ha ayudado el descenso del crudo *brent* en los mercados —si bien todavía sigue lejos de niveles normales, más de 100 dólares por barril—, así como el descuento de 20 céntimos en las gasolineras aprobado por el Gobierno.

En la tendencia de los próximos meses habrá que tener muy

en cuenta el reciente visto bueno de la Comisión Europea a la propuesta española y portuguesa para limitar el precio del gas que alimenta las centrales de generación de electricidad, una intervención que propiciará un descenso de lo que pagan los hogares, y, por tanto, una inflación más suave.

Otro factor, este puramente estadístico, también favorece la caída de la inflación: conforme pasen los meses, la comparación con el año pasado se realizará con periodos donde las subidas de precios fueron cada vez más altas, sobre todo después de verano.

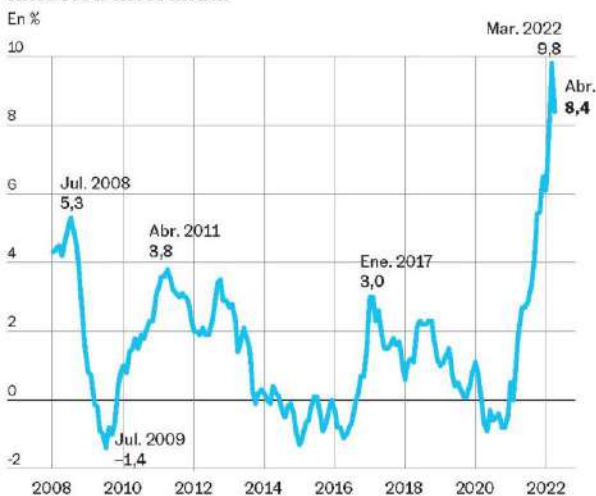
Existen, sin embargo, otras fuerzas contrapuestas que pueden seguir empujando los precios al alza. En primer lugar, el posible enquistamiento de la invasión rusa, que presiona tanto los costes energéticos —la decisión de Moscú de cortar el gas a Polonia y Bulgaria por negarse a pagar en rublos hizo repuntar su precio el miércoles— como los agrícolas y ganaderos, debido a que Ucrania es un importante productor de cereales, piensos y fertilizantes.

En segundo término, la estricta política de confinamientos en China amenaza con desencadenar una nueva crisis de suministros debido a los parones en las fábricas y los cierres de puertos, lo cual puede provocar retrasos y afectar a la oferta, alentando subidas de precios debido a la escasez de algunas mercancías y materias primas. Además, los precios industriales, disparados en España un 46,6% en marzo, pueden tardar en caer. La debilidad del euro frente al dólar (1,05 euros por cada billete verde) hace que España pague un sobreprecio por sus importaciones, entre ellas las energéticas. Y la fragilidad de las



Un hombre repostaba en una gasolinera en Madrid el 13 de abril. / JUAN BARBOSA

Inflación interanual



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

EL PAÍS

El índice que excluye alimentos y energía alcanza el 4,4%, el máximo desde 1995

relaciones con Argelia genera cierta incertidumbre sobre la continuidad del contrato de suministro de gas a España.

La profesora de IESE María Jesús Valdemoros pone en duda que la inflación vaya a retornar a los niveles previos a la pandemia como si nada hubiera pasado.

“No sé si volveremos a ver inflaciones del 1%. Hay tendencias estructurales que hacen pensar que podemos estabilizarnos en tasas más altas, incluso del 3%. Está habiendo un cambio en las cadenas globales de valor. Las empresas están aumentando sus existencias por miedo a la pandemia, y están pensando en relocalizar parte de la producción, lo cual la encarece”, explica. A esto suma los costes derivados de los mayores requisitos medioambientales. La experta advierte de “una pérdida de poder adquisitivo importante que lleva meses afectando a las rentas medias y bajas, y que hay que paliar utilizando el sistema fiscal, aproximándolo a la economía real”.

El Fondo Monetario Internacional no comparte esa visión sobre la duración de la inflación alta. El índice de precios lleva 13 meses por encima del 2% recomendado por el BCE, y sigue muy lejos de ese umbral. Pero en sus previsiones para España, el FMI augura que la presión sobre los precios amainará a finales de año, cerrando 2022 en el 2,7%. Si acierta, un año más tarde, el miedo a la inflación sería ya historia, al caer al 0,8% al final de 2023.